

por DANIEL
CAPO

A finales de los 80, el historiador John Lukacs publicó *Confessions of an Original Sinner*, unas inclasificables memorias aún inéditas en español. En sus páginas, se define a sí mismo como un «pecador original», es decir, como alguien marcado por los pecados propios de cualquier persona: no matar, sino mentir; no robar, sino envidiar; no odiar –al menos, en exceso–, sino amar poco y de forma egoísta.

Se diría que lo usual corrompe más que lo extraordinario, porque adquiere el estatus de hábito tolerado, de defecto comparti-

Evidentemente, no todos los pensadores, por las razones más diversas, estarían de acuerdo con esta lista. El ruso Joseph Brodsky, por ejemplo, reivindicaba las bondades del esnobismo, que definía como el insaciable anhelo de cultura del hombre de provincias. Tampoco le resulta extraña al marxismo la idea de que la fuerza (y, por tanto, la violencia y la crueldad) mueva la historia a través de la lucha de clases, convirtiéndose así en fuente aparente de justicia.

No opina igual, desde luego, Shklar, atenta a las consecuencias políticas de nuestras conductas. «Estos vicios –asegura– da-

No son como los puntos de vista impopulares o las ideologías detestables, cosas a las que las personas tienen derecho constitucional, ni abarcan meramente decisiones o actos específicos. Pueden afectar a todo nuestro carácter».

A lo largo de este ensayo, la autora nos conduce con habilidad por el laberinto moral de los vicios más comunes y desentraña sus implicaciones en nuestras vidas y en las instituciones que nos gobiernan. De todos ellos, señala Shklar, sobresale la crueldad. Es la consecuencia del deseo humano de dominación y la antesala del miedo. Resulta desconcertante porque «nos pone cara a cara con nuestra irracionalidad». Y es aterradora porque nos sitúa ante la oscura realidad de nuestra naturaleza.

Se diría que la historia de la ética es un intento de dar explicación a nuestra crueldad. Y, de hecho, la literatura, en su lento tejer y destejer, ha entendido a menudo esta arista de la condición humana mejor que la filosofía. Shakespeare sería el gran maestro, pero no el único. Utilizando una prosa nítida y clara, Shklar se adentra en la lectura de los grandes libros y toma nota de las lecciones que nos ofrecen.

Así, en contraposición a los vicios ordinarios, la autora reivindica la virtud de la tolerancia como fundamento del liberalismo. Su defensa, incluso a costa de aceptar ciertas dosis de hipocresía, busca garantizar la paz en una sociedad –la nuestra– definida por las dificultades que plantea el pluralismo. Aprender a convivir con «la contradicción, la complejidad, la diversidad y los riesgos de la libertad» no resulta una tarea fácil, pero su concreción es lo que hace posible la democracia; una democracia que vuelve a estar amenazada hoy por los movimientos populistas e identitarios, por un lado, y por la tentación tecnocrática, por otro.

Situado entre el análisis histórico y moral, la caracterización psicológica y la literatura, *Los vicios ordinarios* es uno de los libros de filosofía política más influyentes que se han escrito en los últimos 50 años. **L**

Situado entre el análisis histórico y moral, la caracterización psicológica y la literatura, este ensayo de **Judith N. Shklar** es uno de los libros de filosofía política más influyentes de los últimos 50 años

Traición, hipocresía y crueldad: un catálogo de vicios ordinarios

do que penetra hasta el fondo nuestro carácter. La gran pensadora liberal Judith N. Shklar (1928-1992) dedicó a este fenómeno moral uno de sus libros más relevantes, *Los vicios ordinarios*.

Shklar enumera en su ensayo los grandes vicios de la humanidad, que no coinciden con los pecados capitales fijados por la tradición católica. Tampoco son lo mismo. Apoyándose en el maravilloso ensayo de Montaigne sobre el canibalismo, la autora de origen letón analiza uno a uno los principales vicios comunes: la traición, la crueldad, la hipocresía, el esnobismo y la misantropía.

ñan nuestro carácter tan profundamente que resultan visibles en todas partes. Como tales, plantean complicados rompecabezas a los demócratas liberales, quienes tienen notorias dificultades para establecer los límites entre las esferas pública y privada de la conducta. Algunos vicios personales, que pueden ser completamente repulsivos para un pueblo libre, deben, sin embargo, ser pasados por alto por una cuestión de principio o de prudencia. Ello es especialmente difícil con los vicios que tengo en mente: la crueldad, la misantropía, la hipocresía, el esnobismo y la traición.



JUDITH N. SHKLAR
LOS VICIOS ORDINARIOS
Traducción de Roberto Ramos.
Página Indómita.
206 pp. 28,50 €

EL ESNOBISMO COMUNISTA
“El esnobismo –afirmaba Joseph Brodsky en un libro-entrevista que confió a Solomon Volkov– es una formulación de la desesperanza. Casi por definición, alguien que llega de la provincia muestra un mayor apetito de cultura que otro que haya crecido en medio de su abundancia. Por eso, el esnob termina contemplándola desde el otro lado, como quien excava un túnel y desemboca en el extremo opuesto”